

IDENTIDAD NACIONAL, IMAGEN EXTERIOR, DEMOCRACIA Y PAZ

Por Eduardo Posada Carbó

"Resulta fundamental preguntarse por la identidad colombiana en el inicio de un nuevo siglo" -, ha observado en su columna de *El Tiempo* Juan Gabriel Tokatlián.ⁱ Su preocupación es válida y oportuna. No es un llamado a discutir falsas y anacrónicas posturas nacionalistas. Sino más bien una invitación a reflexionar sobre el rumbo del país frente al mundo.

Como bien lo observa Tokatlián, "las relaciones internacionales contemporáneas han colocado en el centro de la atención el tema de la identidad": importa saber, y tenerlo muy claro, qué valores nos definen como colectividad, qué imagen proyectamos de nuestra nación, y cómo nos perciben desde otras fronteras. Tokatlián señala que una "buena identidad nacional hace posible una buena política exterior". Advierte los peligrosos riesgos de una "identidad balcanizada".ⁱⁱ Y sugiere atar la discusión de la "identidad nacional" a la elaboración de un "nuevo modelo de negociación" que nos permita superar la "guerra", sobre la cual sería imposible construir una "identidad robusta", ni ganar respeto internacional.

Efectivamente, la preocupación sobre la "identidad nacional" y su proyección externa se ha vuelto cada vez más prioritaria en la aldea global. "La imagen de los países se ha convertido... en una política de Estado", ha señalado Javier Noya, analista del instituto español Elcano.ⁱⁱⁱ Dada la mayor intensidad en la competencia por recursos en el mundo, la imagen nacional es "un activo fundamental para defender los intereses de los Estados". Como lo plantean también otros estudios, el tema de las imágenes externas puede asimilarse al de las marcas de las empresas: no importa sólo "el producto en sí - la realidad del Estado", sino también "los valores y emociones" que pueden despertarse en el "consumidor-ciudadano".^{iv}

Noya repasa las iniciativas recientes de cuatro países que han prestado seria atención al problema de la imagen en sus respectivas políticas exteriores: Gran Bretaña, Alemania, Estados Unidos, y España. Sus observaciones sobre la experiencia británica podrían ser ilustrativas.

En 1998, el Foreign and Commonwealth Office (FCO) puso en marcha el proyecto "Panel 2000, Re-branding Britain", un plan a cinco años coordinado por el British Council y el British Tourist Authority. Para tal finalidad, se integró un grupo de unos 30 líderes de opinión, tanto del sector público como privado, y se

recogieron impresiones, a través de encuestas, en un significativo número de países.

El ejercicio comprobó que en el exterior se tenía lo que un alto funcionario del gobierno británico llamó "una imagen trasnochada" de la Gran Bretaña: "... nos ven sólo como una reliquia del pasado". No se reconocían las transformaciones que estaba experimentando la comunidad británica, mucho menos el objetivo de construir una "sociedad abierta y multicultural". El Panel 2000 buscó precisamente producir una estrategia para mejorar dicha imagen, identificar los medios para conseguirlo, unificar los mensajes, coordinar acciones y modernizar las estrategias de comunicaciones del FCO.

El repaso de las otras experiencias le sirve a Noya para subrayar la diversidad de problemas de imagen que cada país confronta. Alemania, por ejemplo, tiene que luchar contra las memorias de su pasado nacionalsocialista y los más recientes episodios de xenofobia, contrapuestos a sus deseos de "promover la inmigración de personal cualificado". A distintos problemas, distintas respuestas. Estados Unidos y Alemania han desarrollado políticas "fundamentalmente públicas, con un enorme peso del Estado", mientras que en España y la Gran Bretaña sobresalen más las contribuciones del sector privado y la sociedad civil.

Existe, por supuesto, una distancia significativa entre los problemas de imagen revisados por Noya y los de la nación colombiana. Ante todo, nuestro país sufre las consecuencias del embate violento de organizaciones armadas ilegales contra el Estado y la sociedad, un conflicto que no ha visto fin a pesar de repetidas iniciativas de paz. Su doloroso resultado - en muertes y secuestros, un ambiente de terror que motiva desplazamientos poblacionales, en la pérdida de la seguridad y las libertades -, es una realidad que no puede ocultar ninguna campaña de mejoramiento de la imagen nacional.

¿Serían entonces inapropiadas las reflexiones de Noya a la experiencia colombiana? ¿Dejaría por ello de tener validez la preocupación de Tokatlián? ¿Es acaso superfluo proponer una discusión sobre la imagen nacional en las actuales circunstancias? De ninguna manera.

Por el contrario, nunca antes quizá ha sido más urgente reexaminar el tema de la identidad nacional, su imagen en el exterior, y su relevancia en cualquier camino que se adopte para la resolución del conflicto armado y, más aún, en el mismo porvenir colombiano. La iniciativa del Estado - emprendida de manera especial por la administración anterior y continuada bajo el actual gobierno -, de involucrar más a la comunidad internacional en la solución del conflicto así lo exige.^v Como lo exige también una agenda mundial en la que la intervención externa armada - ya con fines humanitarios, ya con el objetivo de luchar contra el

terrorismo -, está en el orden del día. Es además imposible concebir un futuro próspero aislados de ese mundo cada vez más inter-dependiente y global. Con o sin conflicto, las perspectivas del país se ven seriamente amenazadas por ciertas imágenes que motivan el desprecio de la comunidad internacional y tienden a relegarnos a la condición de parias.^{vi}

Cualquier política externa dirigida a mejorar la imagen colombiana tendría que comenzar por hacer una sistemática revisión de la serie de estereotipos que hoy nos identifican como nación. El que más nos pesa es el de ser una colectividad malvada, en ese lenguaje sin distinciones que tiende a equiparar la nacionalidad con la violencia, responsabilizando al conjunto social mientras libera a los verdaderos culpables.^{vii} Es ésta una imagen externa general, proyectada, sin embargo, por muy diversos líderes de opinión nacional (incluidos representantes del Estado) que han utilizado con frecuencia la primera persona en plural para referirse a los criminales.^{viii} Revisar la imagen de la "nación violenta y criminal": éste sería el primer paso para aclarar la naturaleza del conflicto, tan confusa a los ojos de la comunidad internacional.

Frente a la supuesta cultura de la violencia que nos identificaría según algunos como nación, he sugerido repetidamente contraponer los valores del civilismo democrático y del constitucionalismo liberal que hacen parte integral de nuestra historia republicana.^{ix} Reconocer estas tradiciones no significa ser complacientes, ni con los errores del pasado ni con las dificultades del presente. Se trata simplemente de advertir, como lo ha observado Eduardo Pizarro Leongómez, que ese legado democrático constituye "un capital político enorme que los colombianos no hemos valorado suficientemente".^x Pizarro sugiere por ello identificarnos en esa tradición, como parte de nuestro "imaginario positivo" ..., "ampliamente anclado en la memoria colectiva", con el fin de diseñar sobre bases firmes un "ideario nacional de largo aliento".

Como jefe del Estado y del Gobierno, el Presidente Uribe está liderando una reformulación del diagnóstico de los males colombianos, en un discurso que también intenta devolverle el orgullo a una nación que a ratos parece sentirse avergonzada de sí misma.^{xi} El reto, sin embargo, es inmenso. Durante las últimas décadas, el movimiento de opinión dominante estuvo dedicado a "deconstruir" la nacionalidad. Se requiere por ello de un extraordinario esfuerzo intelectual para recomponer sus partes y reencaminar el rumbo del país en paz, sobre las bases de una sociedad pluralista y libre. Sin una identidad nacional sólida, ni una imagen que la proyecte positivamente y en forma coordinada, toda política exterior se tropezará sólo con frustraciones y dificultades. Las experiencias de otros países pueden ser aleccionadoras. Pero el examen comienza en casa.

Referencias bibliográficas

- ⁱ Juan Gabriel Tokatlián, "Identidad", *El Tiempo*, octubre 26 de 2002.
- ⁱⁱ En un artículo reciente, Josep Ramoneda se preguntaba si Colombia no era el "modelo" del mundo anárquico y balcanizado del futuro; en *El País*, Madrid, agosto 7 de 2002.
- ⁱⁱⁱ Javier Noya, "La imagen exterior como política de Estado", Análisis del Real Instituto Elcano, octubre 3 de 2002, en www.realinstitutoelcano.org
- ^{iv} Noya cita el trabajo de van Ham, "The rise of the brand state", *Foreign Affairs*, 80 (2001).
- ^v Véase Pilar Gaitán, Rodrigo Pardo García-Peña y Juan Manuel Osorio, *Comunidad Internacional, conflicto armado y perspectivas de paz en Colombia* (Bogotá: Libros de Cambio, Alfaomega, 2002), pp. 4 y ss. Véase también el documento "Modalidades de participación de la comunidad internacional frente al conflicto armado y el proceso de paz", en www.ideaspaz.org
- ^{vi} Véase mi ensayo "Imágenes de caos: el conflicto armado en Colombia y la prensa internacional", en *Cuadernos del Taller de Periodismo* (Fundación del Nuevo Periodismo Iberoamericano: Cartagena, 2001).
- ^{vii} Myriam Jimeno Santoyo, "Identidad y experiencias cotidianas de violencia", en *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX* (Bogotá: Museo Nacional, 1998).
- ^{viii} Los ejemplos abundan. Véase mi artículo "¿Nos matamos los unos a los otros?", en www.ideaspaz.org. "Nuestra gimnasia preferida es matar al prójimo", escribió hace poco en su columna Eduardo Escobar; "Estado de la cultura colombiana", *El Tiempo*, julio 15 de 2002. Obsérvese el uso del plural: "nuestra gimnasia", con el que se nos acusa entonces a todos de esa supuesta preferencia colectiva de "matar al prójimo".
- ^{ix} Véase mi ensayo "Reflexiones sobre la cultura política colombiana", en *Cátedra Corona*, 2 (Bogotá: Universidad de los Andes, 2001, reimpreso en 2002).
- ^x Véase "Una charla con Eduardo Pizarro Leongómez", en *Carta Financiera* (Bogotá: Anif, Agosto del 2002), p. 71.
- ^{xi} Véanse, por ejemplo, sus recientes discursos ante las Naciones Unidas y ante la Asamblea Iberoamericana de Ministerios Públicos, en www.presidencia.com.co.